

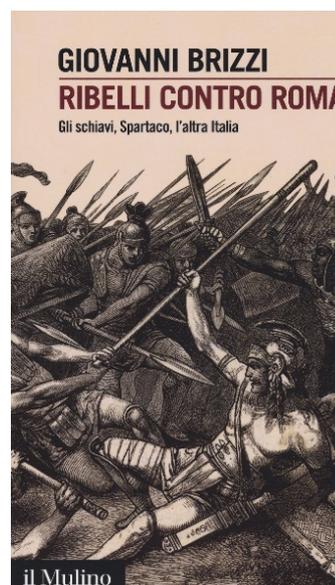
Giovanni BRIZZI: *Ribelli contro Roma. Gli schiavi, Spartaco, l'altra Italia*, Il Mulino, Bologna, 2017, 231 pp. ISBN: 978-88-15-27378-9.

Óscar Bonilla Santander
Universidad de Zaragoza

De Aníbal a Espartaco: La desintegración del modelo social romano republicano

Hablar de Espartaco y de su revuelta es trasladarnos a uno de los episodios más visitados de la antigüedad romana por la sociedad actual y a la vez uno de los más manipulados en el presente. La figura de Espartaco en el imaginario popular emerge de entre el resto de los que se rebelaron contra el dominio y la opresión de Roma debido sin duda a las producciones audiovisuales que giran en torno al personaje. Son numerosos los rebeldes y revolucionarios que dieron batalla a las legiones romanas pero a Espartaco se le ha brindado un espacio singular tanto en la filmografía como en el fenómeno más actual de las series de televisión. Aunque el cine italiano dedicó producciones al esclavo tracio desde muy temprano con la película “Spartaco” de Giovanni Enrico Vidali en 1913, la toma del poder de Benito Mussolini en Italia no favoreció que este tema fuese abordado por el cine fascista dada la incitación revolucionaria que se le suponía, centrando los esfuerzos de la industria cinematográfica italiana en potenciar los episodios más gloriosos de la expansión imperial de Roma desde los estudios de Cinecittà. Con el fin de la dictadura fascista de Mussolini, Riccardo Freda en 1953 dirige “Spartaco”, película censurada en Italia por ser tachada de antirromana, poniendo de relieve que ni tan siquiera la nueva república italiana estaba dispuesta a ensalzar la figura de Espartaco. Ninguna de las películas precedentes alcanzó la trascendencia del filme de Stanley Kubrick “Spartacus”, estrenado en 1960 e interpretado por el ya centenario Kirk Douglas. Desde entonces son habituales los documentales, producciones audiovisuales y literatura relacionadas con el mítico tracio. En fechas más recientes y al calor de la película “300”, se ha distribuido la última creación que gira en torno a la revuelta encabezada por el gladiador con la serie de cuatro temporadas y 41 episodios “Spartacus”, creada por Steven S. DeKnight y emitida entre 2010 y 2013, lo que ha supuesto un renovado interés sobre el tema en las generaciones más jóvenes.

La obra que aquí reseñamos aporta nueva luz acerca del proceso en el que se inserta la revuelta, prestando especial atención a las causas de la misma pero esta vez sin buscar en la supuesta juventud traumada del tracio un motivo para la venganza contra Roma, sino realizando un excepcional análisis histórico de las contradicciones estructurales del modelo imperial expansivo de la tardía República Romana. El encargado de esta tarea es el profesor Giovanni Brizzi, uno de los mayores especialistas en Historia militar de la Antigüedad y todo un referente para la época Helenística. Profesor de Historia Romana en la Universidad de Bolo-



nia, es autor de algunos de los ensayos más importantes acerca del mundo militar romano de época republicana.

El ensayo no es un libro más sobre la figura de Espartaco como tantos otros que han visto la luz en la última década. De hecho, prácticamente dos tercios del texto se dedican al estudio del modelo social en la Península Itálica entre la II Guerra Púnica, de la que Brizzi es uno de los mayores expertos, y la guerra de Espartaco. El trabajo supera los límites tradicionales de la historia militar para adentrarse en el análisis estructural de la sociedad y la economía romana de los siglos II y I a.C. y en la articulación de un modelo expansivo que trasladó durante décadas los conflictos sociales internos a alejados frentes de batalla de Grecia, África, Asia o Hispania.

La obra se estructura en un prólogo, ocho capítulos, el epílogo, un apéndice bibliográfico y un índice de nombres. La tesis fundamental del libro, que se plantea desde el inicio, es la existencia de “dos Italias” al sur del valle del río Po, que sin ser homogéneas en su composición se identificarían fundamentalmente por un hecho diferencial: la postura adoptada tras la invasión de Italia por Aníbal en la Segunda Guerra Púnica. La “primera Italia” fue la vencedora de este conflicto y sería la Italia encabezada por Roma junto a sus aliados latinos, fundamentalmente situada en la zona central de la península itálica. La “segunda Italia”, derrotada en la Segunda Guerra Púnica, sería la que apoyó a Aníbal durante su larga estancia en Italia, fundamentalmente representada por las ciudades helenísticas de la Magna Grecia y pueblos montañoses de los Apeninos como los samnitas y los lucanos. La derrota de la “segunda Italia” supuso una relación desigual de estas ciudades estado con Roma: mientras que durante el siglo II a.C. las comunidades que habían apoyado a Roma en la guerra fueron beneficiadas con concesiones de ciudadanía y la mejora de su estatus, la “segunda Italia” fue castigada impidiendo el acceso a la ciudadanía romana de sus comunidades y mediante la confiscación de sus mejores tierras para entregárselas a grandes propietarios de la oligarquía senatorial patricia. El proceso afectó incluso a las oligarquías dominantes en las ciudades estado de la “segunda Italia”, que sufrieron un bloqueo en el acceso a la ciudadanía romana una vez derrotados los cartagineses, debido según Brizzi a una mezcla de miedo y venganza hacia las ciudades que se habían puesto del lado de Aníbal durante su larga estancia en la Península Itálica.

La espectacular expansión mediterránea de Roma en el siglo II a.C. no supuso la reversión del castigo a la “segunda Italia”, sino que el proceso de discriminación se recrudeció, cargando sobre los hombros de los itálicos el peso del reclutamiento para las guerras de conquista mediterráneas. Con el avance de la conquista las élites locales itálicas hicieron todo lo posible para acceder a la ciudadanía romana, requisito imprescindible para beneficiarse de la expansión mediterránea, pero ni el senado ni los censores facilitaron su integración en el sistema mediante la concesión de la ciudadanía. La lejanía de los campos de batalla, junto con la duración de las campañas, contribuyó al empobrecimiento de los pequeños agricultores itálicos y a la apropiación de sus tierras por parte de la oligarquía senatorial romana, facilitando la implantación del modelo agrícola esclavista en el sur peninsular. Uno de los puntos de inflexión para el desarrollo del sistema esclavista que señala Brizzi es la prohibición por parte de la República de Roma de mantener y construir armadas navales permanentes al resto de potencias mediterráneas con el fin de que ninguna de ellas pudiera desafiar su hegemonía marítima en el Mediterráneo, lo que propició la piratería que principalmente se lucraba del

tráfico de esclavos. Conforme avanzó la expansión militar mediterránea de Roma, el flujo de esclavos a Sicilia tras la II Guerra Púnica y a Etruria y Campania a partir del siglo II a.C. socavó las bases del sistema productivo agrícola itálico, sustituyendo progresivamente el modelo de pequeños agricultores libres por el modelo asiático-helenístico de grandes latifundios trabajados por cientos o miles de esclavos. Esto supuso una quiebra del modelo social y militar itálico aumentando el número de *capite censi*, proletarios sin tierras que engrosarían mayoritariamente las filas del ejército romano tras las reformas militares del Cónsul Cayo Mario.

Los problemas estructurales del modelo imperialista republicano y sus contradicciones desembocaron en la Guerra de los Socios (91-88 a.C.), analizada en los capítulos segundo, tercero y cuatro. La emergencia militar de Roma fue tal que le llevó a emplear en suelo itálico contingentes de tropas extranjeras provenientes de África, Hispania y Galia por primera vez en más de un siglo tras la Segunda Guerra Púnica, junto con los más de 100.000 soldados romanos e itálicos que se mantuvieron fieles a la ciudad del Lacio. Es en este momento en el que proliferan los ejércitos privados fieles a sus comandantes que terminarán por dar la espalda al Senado y poner en riesgo las instituciones aristocráticas de la República Romana. La resolución de la Guerra de los Socios, según Brizzi, lejos de solucionar las contradicciones del modelo de la república tardía sentó las bases de los siguientes conflictos por la manera reaccionaria de gestionar la victoria sobre los itálicos. La victoria no supuso únicamente la derrota militar de los itálicos, sino un intento por parte de la aristocracia romana de destruir su identidad material y su memoria arrasando templos, ciudades, murallas y reescribiendo la historia oficial romana eliminando las derrotas sufridas frente a los Samnitas. La contrarrevolución se manifiesta en la elección de los censores para el bienio 86-85 a.C. que frenarán la inscripción de nuevos ciudadanos provenientes de las poblaciones itálicas, y el reparto de tierras de itálicos a 120.000 veteranos de los ejércitos de Sila, reavivando la llama de la revuelta apenas unos años después del fin del conflicto. En los capítulos quinto y sexto se analiza cómo la guerra civil romana entre Optimates y Populares afectó negativamente a las aspiraciones de las comunidades itálicas no promocionadas y contribuyó a una situación de ruina, miseria y destrucción en gran parte de Italia acabando con las esperanzas de ascenso social mediante la ciudadanía de los habitantes sometidos de la segunda Italia, que vieron en la guerra de Espartaco la oportunidad de acabar con el control político y la explotación de Roma.

La particularidad y brillantez de la obra de Brizzi es entender, por tanto, que la guerra de Espartaco se inserta así como uno de los últimos estertores de las contradicciones de la República Romana, con un modelo social incapaz de soliviantar dichas contradicciones por la vía política fruto de las ambiciones personales de las clases dominantes que arrastraron a la península Itálica a medio siglo de guerras civiles entre romanos e itálicos. En los capítulos séptimo, octavo y en el epílogo, Brizzi propone interpretar la Guerra de Espartaco como un conflicto desesperado por parte de los desposeídos, los perdedores del imperialismo romano para liberarse de la opresión de la aristocracia itálica y romana. Brizzi lo plantea como un conflicto militar basado en una cuestión de clase en la que confluyen personas libres sin ciudadanía junto con esclavos, fruto no de un problema coyuntural sino como parte de las contradicciones del sistema social, político y económico de la Roma tardorrepublicana. La revolución se extiende por toda Italia y según Brizzi sacude los cimientos sobre los que se sustenta Roma, engrosando las filas de Espartaco itálicos libres procedentes de todos los rincones de la penín-

sula que forzarán a Espartaco a no dejar Italia, extendiendo la rebelión por Italia para enfrentarse a Roma y tratar de derrotarla. La resolución definitiva del conflicto en la península Itálica, a pesar de la derrota de Espartaco, no llegaría hasta más de 40 años después, con la disolución del marco jurídico oligárquico republicano y el establecimiento de una tiranía militar hereditaria de la familia Julio-Claudia que acabaría definitivamente con los ejércitos conformados por ciudadanos-soldados para basar su poder en un ejército profesional, permanente, fiel al emperador y a su familia.

Según Brizzi, uno de los motivos principales de la derrota militar de Espartaco fueron las divisiones internas producidas por tensiones identitarias surgidas en el heterogéneo grupo de seguidores de Espartaco que, en ocasiones, se antepusieron a la cuestión de clase que motivó la alianza de los oprimidos y una revolución que puso contra las cuerdas a los opresores. Una verdadera lección para los que seguimos pensando que la investigación histórica debe ser una herramienta para transformar el futuro.